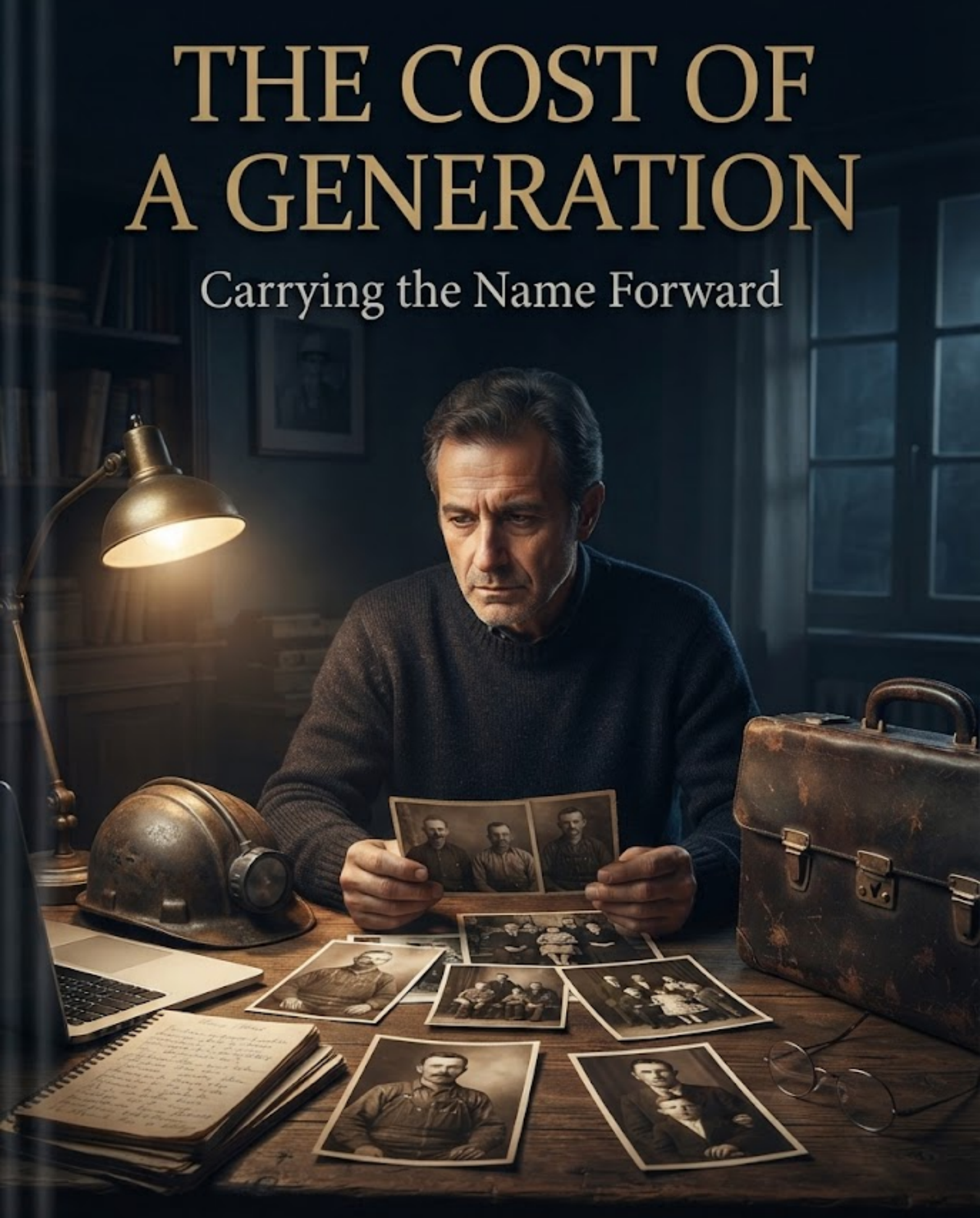
THE COST OF A GENERATION

Carrying the Name Forward



Ferdinando Frega – Nando the Scribe

Gillettenarrative.com

GILLETTE: EL PRECIO DE UNA GENERACIÓN

Hoy no fue un día como cualquier otro. Fue un tramo de tiempo durante el cual lloré la ausencia de mi padre. Reflexioné, pensé en mi abuelo, y en mi mente les hice a los dos una sola pregunta: ¿por qué me dejaron solo para custodiar el legado de la familia Frega y convertir su nombre en una generación?

Mi nuera, Sharon, me ofreció su hombro para llorar. Me consoló, consciente de que lo que tenía por delante no era una tarea fácil ni una tarea compleja, ni un golpe de genio ni un acto de creatividad, sino, en verdad, una misión imposible. Y a esas alturas yo mismo había llegado a darme cuenta.

Sentía como si me hubieran encomendado llevarlo adelante, empezando por las penurias de la vida de mi abuelo, minero durante cuarenta años, y de la vida de mi padre, vendedor durante cuarenta años. En cuanto a mí, había dedicado dieciocho años de mi vida profesional a una madre a la que siempre he admirado y respetado, y de la que recibí todas las lecciones que una vida puede ofrecer: las lecciones que hacían falta para llegar a ser quien soy hoy, aunque no tengo ni idea de quién seré mañana.

Ella es la madre GILLETTE.

Entonces volví a sentir aquella mano familiar en el hombro, la que me guía y me empuja hacia cosas inimaginables: una grabación de audio en el sitio web, luego dos para hacer las primeras pruebas, luego cinco para ver si el sistema aguantaba, luego diez, en varios idiomas, para hablarle a la gente.

¿Y para qué todo esto?

América era mi casa, aunque en este momento todavía no haya elegido un destino preciso. Francia había sido la casa de la familia del abuelo Kamp. La India era el lugar de nacimiento del líder global de la marca, un pionero que seguía a tantos americanos antes que él. Brasil, en cambio, había ofrecido a la mejor mujer que podía dar, ayudando a transformar una marca nacida para los hombres y dedicada a ellos en un auténtico reconocimiento de las mujeres tras ciento treinta años de historia. Al fin y al cabo, casi siempre son las mujeres quienes toman las decisiones de compra, y sin ellas nada de esto habría sido posible hoy. Y por último Italia, con sus mandolinas y sus guitarras, los instrumentos más queridos para las serenatas bajo los balcones, tocadas a petición de los enamorados. Y los directores de aquellas serenatas eran siempre los mismos dos hombres: mi padre y mi abuelo.

Los inolvidables Frega.

Miré sus fotografías y seguí llorando. Por suerte estaba solo, porque los invitados se habían ido al mar.

Luego llegó la sorpresa del día: colocar un vídeo mío de ocho minutos, sin audio, en la página de Contacto.

Pero ¿qué significaba? No he sido capaz de entenderlo, y quizá no lo entienda enseguida. Pero estoy seguro de que lo entenderé más adelante, como suele ocurrir.

Mientras tanto, he abandonado la música de YouTube que me ha acompañado en el escritorio durante años, y desde hoy escucho en su lugar la música de mi propio sitio web. Se ha vuelto extrañamente familiar, como si siempre la hubiera conocido, casi como si quisiera convencerme de que es un himno dedicado a los que ya no están.

Adiós, viejos míos.
Ferdinando